



*1 TESALONICENSES 4:13-18*  
*ESPERANZA BIENAVENTURADA*

## INTRODUCCIÓN

Esta serie sobre la carta a los Tesalonicenses tiene como tema central, la vida de esperanza en Cristo, y especialmente este capítulo, contiene instrucciones acerca de dicha vida de esperanza, instrucciones basadas en esta esperanza. Los que han creído en Jesucristo como su Señor y Salvador, tienen una esperanza bienaventurada que no tienen los incrédulos, y aunque atraviesen por momentos adversos, la esperanza que aguardan no les avergüenza, les trae consuelo y aliento para esta vida y la vida porvenir.

Como ya estudiamos en los primeros versos, se nos ha ofrecido instrucciones acerca de nuestro llamado a vivir para la gloria de Dios, apartándonos de toda clase de impureza, entendiendo que la voluntad de Dios para nuestra vida es la santificación. Esto lo podemos experimentar en el contexto de la iglesia a la cual hemos sido unidos por el mismo Dios, expresando el amor fraternal que Dios mismo enseña como fuente y maestro por medio de Jesucristo. Vimos que tenemos un llamado constante a permanecer en ese amor fraternal mediante la búsqueda de una vida tranquila, provechosa y honrada, para que en todo sea Dios glorificado. Pero todo esto bajo la esperanza bienaventurada de la venida gloriosa de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.

De esto precisamente se hablará en estos últimos versos del capítulo cuarto de esta carta, y primeros versos del capítulo cinco, de nuestra esperanza bienaventurada. Hermanos, quiero que hoy salgan de aquí teniendo fija en su mente, la esperanza bienaventurada. Repito, la esperanza bienaventurada.

## I. PARA LOS QUE CREEN EN CRISTO HAY ESPERANZA

Esto es lo primero. En los tiempos de Pablo, el paganismo rampante consumía a la humanidad en la oscuridad y la desesperanza. Cuando alguien moría, contrataban a

hombres para tocar la flauta o la trompeta de forma lúgubre, o a mujeres para aullar y lamentarse de manera sombría. Se golpeaban el pecho, proferían fuertes gritos, rasgaban sus vestiduras, se arrancaban los cabellos, se echaban polvo sobre la cabeza o se sentaban entre cenizas; definitivamente, la gente despedía a sus muertos para siempre, sin la esperanza de volver a verlos. Y podemos afirmar que es natural que la muerte traiga tal dolor, pues es consecuencia del pecado; cada vez que alguien muere se nos recuerda la maldición sobre toda la humanidad por causa de traspasar el pacto de Dios, por desobedecer su santa ley, por rebelarse contra el supremo legislador, contra el solo Soberano Rey de reyes y Señor de señores. Pero hay una buena noticia para los que creen en Jesucristo,

#### A. Vivos y muertos

El apóstol señala a la Iglesia, que tanto ellos como sus hermanos que ya habían muerto creyendo en el Señor Jesús, tenían esta esperanza bienaventurada. Se ha sugerido que el pesar de algunos en la iglesia a la que Pablo escribe, tenía un doble origen: por un lado, algunos dudaban de que hubiera resurrección (como en su momento llegó a pasar en Corinto, 1 Corintios 15:12) y suponían que los difuntos habían quedado excluidos de la esperanza de la felicidad eterna, dejando así a sus amigos supervivientes sumidos en un duelo «como los que no tienen esperanza»; por otro lado, algunos creían que, aunque los muertos ciertamente resucitarían, esto ocurriría mucho tiempo después de que quienes vivían al regreso del Señor Jesús hubieran sido llevados a la gloria, y que aquellos permanecerían siempre en una condición inferior a la de estos últimos.

Pero Pablo va a corregir estas ideas equivocadas, mostrando que realmente todo creyente, vivo o muerto, tiene esperanza en virtud de su unión con Cristo por la fe. Más tarde a los romanos el apóstol dirá: *“Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos”* (Rom. 14:8). El llamado a la santificación y al amor fraternal tiene consecuencias eternas, y los que han practicado esto, aunque hayan muerto, no murieron sin esperanza, no quedan separados de Cristo, no quedan separados de su esperanza bienaventurada, es lo que se afirma en nuestro texto. Y se pide a la iglesia

que no ignore esta verdad, de tal forma que no se entristezca de la misma manera que los incrédulos que no tienen esperanza.

### B. Aunque atraviesen la separación de sus seres queridos

Es bien sabido que, incluso lo que han creído la buena nueva de Jesucristo - quien nos libra de la maldición y la culpa del pecado - se enfrentan al dolor de la muerte, a la separación de sus seres queridos. Y esta separación trae dolor, nos humilla nuevamente ante Dios al reconocer nuestra debilidad, nuestra tragedia por el pecado, pero esta tristeza es consolada por la esperanza que ahora tenemos al estar unidos a Cristo, le pertenecemos, somos de él, y donde él esté, estaremos también nosotros con él.

El cristiano no está exento del dolor, de la tribulación, ni siquiera de la muerte misma. El cristiano también se muere, al igual que mueren los paganos. El cristiano también se duele por la muerte de sus seres queridos como les ocurre a los paganos. Pero este dolor en el cristiano, esta tristeza, debe ser serena, sumisa y paciente; debe estar ligada a una confianza firme en Dios y atenuada por la esperanza de una futura unión gloriosa en el cielo. El cristiano ha pasado ya de muerte a vida por la fe en Jesucristo, quien es la resurrección, la verdad y la vida, (ver Jn. 5:25, 6:39, 11:25).

### C. No están ni estarán jamás, separados de Cristo

Leamos otra vez el verso 14. La resurrección de Cristo es la garantía de nuestra resurrección, en la cual nuestro cuerpo será glorificado y unido a nuestro espíritu. Así pasará con todos los que han muerto habiendo puesto su esperanza en Solo Cristo para el perdón de sus pecados y obtener la vida eterna. De echo la Biblia enseña que los muertos en Cristo ya gozan de su presencia y son conscientes de ello, y aunque la muerte sea vista metafóricamente como un sueño para los cristianos, sus almas no están suspendidas en un sueño inconsciente, sino que realmente conocen su nueva condición gloriosa, Lc. 16:19-31, 22:39-43, Fil. 1:23. El mismo Pablo, hablando a los romanos atestiguó que nada, ni aún la muerte, nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Rom. 8:38-39).

Pablo advierte que los creyentes que estén vivos a la venida del Señor, no serán más privilegiados que los que estén muertos, porque ambos están unidos a Cristo, y así como Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, también resucitará a los que han creído en Cristo, esto es, toda la iglesia que ha creído en el salvador prometido por Dios, desde Adán hasta el últimos de los escogidos.

Recordamos con nostalgia nuestros seres queridos, amigos y hermanos que murieron, o durmieron en el Señor; pero por la misma fe que ellos y nosotros tenemos en Cristo, por haber sido unidos a Él, un día, cuando Cristo venga, nos reuniremos todos para estar todos por siempre con nuestro glorioso salvador. Mis amados, tenemos una esperanza bienaventurada que no tienen los que no conocen al Señor Jesús.

## II. REVELADA POR DIOS

En segundo lugar, esta esperanza bienaventurada ha sido revelada por Dios. Pablo habla bajo la inspiración del Espíritu Santo, y enfatiza que lo que afirma es revelado por Cristo mismo. Absolutamente ningún ser humano caído podría llegar por sí mismo a esta certeza por sus propios medios, no tiene absolutamente ningún fundamento para esperar tal cosa. El mundo perdido sin esperanza jamás podrá tener el aliento y ánimo que solo los cristianos pueden tener gracias a la revelación especial de nuestro Dios, y a la iglesia se le enseña que tiene una esperanza que no nace de ellos, que no proviene de ellos, sino que viene directamente de Dios, y les dice:

### A. Los que murieron en el Señor resucitarán primero

Pablo habla de la esperanza bienaventurada señalando un orden de hechos para traer consuelo a la iglesia que se pudo ver perturbada por ideas equivocadas acerca de los que habían muerto con fe en el Señor Jesús. Claramente se les dice que no habría desventaja para los que murieron en Cristo en su venida, no llegarían retrasados a tan glorioso evento, no se perderían de absolutamente nada, no serían excluidos ni por un momento de la gloriosa venida del Señor, ellos resucitarán primero, serán unidos a sus cuerpos cuando el Señor los llame, y sabemos por la enseñanza inspirada en la carta a los corintios, que no tendrán el mismo cuerpo terrenal, sino

una glorificado, preparado para la eternidad. Esto no lo saben los paganos, por eso su desconsuelo es total, no hay esperanza para ellos. Pero Dios ha dado esta esperanza para los que han creído en Cristo. Pero sigue diciendo el apóstol,

#### B. Los que vivimos seremos arrebatados para recibir a Cristo

El término arrebatados, implica la aplicación de una fuerza o poder externo para llevar a cabo esta acción. Denotando así, que no ocurrirá mediante ninguna capacidad de ascenso propia, ni por una tendencia natural de nuestros cuerpos resucitados o transformados a elevarse por sí mismos, ni siquiera por un esfuerzo de su propia voluntad, sino mediante un poder aplicado sobre ellos que provocará su ascenso.

Cuando Cristo venga, los que vivimos seremos arrebatados juntamente con los muertos en Cristo que serán resucitados en su venida, juntos seremos arrebatados para recibir al Señor en las nubes (Hech. 1:11). Ambos grupos, al tiempo, arrancados de nuestra condición miserable, transformados a la gloria de nuestro salvador, seremos reunidos con él para siempre.

Esta es la gran revelación de Dios que nos da una esperanza bienaventurada, Cristo viene otra vez, resucitará a los que hayan muerto en él y transformará a los que vivan creyendo en él, y juntos recibirán al Señor el gran día.

### III. VIENE EL GRAN DÍA

Este es nuestro tercer punto. La esperanza bienaventurada nos dice que viene el gran día, será consumada con la venida de ese gran día, el día cuando Cristo volverá a esta tierra, y será visto por todos, el gran día,

#### A. Que será conocido por todos

Los ángeles dijeron a los creyentes que veían al Señor ascender al cielo, así vendrá, y al apóstol Juan se le mostró: *“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”* (Ap. 1:7). Pablo advierte que *“el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo”*.

En contraste con el grito desesperado y desgarrador de los paganos que no tienen esperanza para sus muertos, el gran día se escuchará el grito de batalla del ejército de Dios (Judas 1:14-15), el grito del vencedor que viene a traer su juicio a las naciones. Entonces habrá una santa convocación, como hacían los heraldos con sus trompetas, acá se dice que las autoridades angelicales y sus trompetas anunciarán la venida del gran Rey y el establecimiento de su juicio.

El gran día no pasará desapercibido, no serán unos cuantos los que sepan de su venida entonces, sino que todo el mundo sabrá de ello, en todos los rincones de la tierra se sabrá que ha venido el gran día, día de terror para muchos (Ap. 6:12-17), pero de gozo eterno para los que han creído en Cristo y han recibido su perdón y tienen la esperanza bienaventurada (Ap. 19:6-9, Mt. 24:30-31). Hermano, amigo que me escuchas, no sea que tal día te sorprenda como ladrón en la noche, no sea que tal día sea para ti de terror y lamentación, reconoce tu miserable condición de pecado, y confía solo en Jesucristo, en su sacrificio en la cruz para el perdón de todos tus pecados, y para que puedas disfrutar de la esperanza bienaventurada, y ese gran día sea de esperanza y gozo para ti también. Viene el gran día,

#### B. Que será la unión perfecta de los cristianos con Jesucristo

Después de resucitar los muertos en Cristo, se nos dice: *“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y **así estaremos siempre con el Señor**”*. No debemos pensar que estaremos siempre suspendidos en el aire, podemos pensar que se indica más bien, mientras se ejecuta el juicio del mundo, Mt. 25:31-46. Pero el énfasis es que entonces “estaremos siempre con el Señor”, esta es nuestra grande y bendita esperanza bienaventurada, estaremos siempre con el Señor. Decía un predicador antiguo: “Estaremos con Él, no ocasionalmente, ni por una era o un milenio, sino ininterrumpidamente y para siempre, sin posibilidad de separación. ¡Qué gran contraste con las experiencias más radiantes de esta vida cambiante!”.

¿Cuál es tu esperanza para dentro de unos pocos años?, ¿en qué confías, para qué te preparas?, ¿qué estás ansiando con todas tus fuerzas?, ¿qué quieres cumplir?,

¿qué metas grandiosas, que cosas sublimes esperas en esta vida?, todo eso palidece ante el gran día de la venida de nuestro Señor, cuando seamos arrancados del sistema anticristiano, del mundo que aborrece a Dios para siempre, cuando estemos para siempre con el Señor.

### C. Con esto debemos alentarnos unos a otros

Amados hermanos, debemos cumplir nuestro llamado a la santificación, al amor fraternal, con la mirada puesta en esta esperanza bienaventurada. Tenemos que discipular a las naciones, tenemos que ser luz y sal mientras estemos en este mundo, debemos ocuparnos en nuestros negocios sin inmiscuirnos en la vida de los demás, pero siempre bajo esta visión de la esperanza bienaventurada, de la venida de nuestro Señor y Salvador.

Se advierte a la iglesia en Tesalónica, que debían traer a la mente estas verdades gloriosas y estas perspectivas alentadoras para aliviar el dolor de la pérdida. Los motivos de consuelo son los siguientes: primero, que quienes habían muerto en la fe no permanecerían para siempre en el sepulcro; segundo, que al resucitar no ocuparían una posición inferior por haber fallecido antes de la venida del Señor; y tercero, que todos los cristianos, vivos y muertos, serían recibidos en el cielo y morarían para siempre con el Señor. Un predicador afirmaba: “¡Qué consuelo para el hombre cuando se le diga que va a comparecer ante el trono del juicio de Dios! ¿Quién puede ser consolado con estas palabras? Sólo el hombre a cuyo espíritu da testimonio Dios que sus pecados han sido borrados y los pensamientos de su corazón son purificados por el Espíritu Santo, de modo que puede amar a Dios y magnificar dignamente su nombre. No estamos en estado seguro a menos que esto sea así en nosotros o que deseemos que así sea”.

Mis amados, no nos animamos unos a otros fuera de la revelación de Dios, no nos animamos pensando que vamos a lograr muchas cosas por llamarnos hijos del rey, no nos animamos que vamos a tener la fortaleza o la salud para lograr grandes cosas, no nos animamos en que lograremos ejecutar venganza de nuestros enemigos en esta tierra, no nos animamos en que lograremos un presidente, ministros y congresistas cristianos, aunque podemos propender por ello. Nos animamos, y nos

debemos animar unos a otros en que tenemos la esperanza bienaventurada de la venida de nuestro Señor Jesucristo, en la cual, los creyentes que hayan muerto, y los creyentes que estemos vivos, seremos unidos para siempre a nuestro Señor y Salvador, y estaremos disfrutando de él para siempre, cumpliendo eternamente nuestro gran propósito para el cual fuimos diseñados.

## CONCLUSIÓN

La esperanza bienaventurada es para los que creen en Jesucristo el Hijo de Dios que se hizo hombre para salvar a los hombres de sus horrendos crímenes contra Dios. Solo los que creen en Jesucristo tienen esperanza, estén vivos o muertos, porque están unidos a su salvador por medio de la fe que abrazaron y que los unió a Cristo. Esta es una esperanza divina, revelada por Dios directamente, no por hombre alguno, por lo tanto, no perecerá jamás, no defraudará a quien la tiene. Los muertos en Cristo resucitarán, y junto con los que estemos vivos, seremos arrebatados para recibir al Señor y estaremos para siempre con él, en el gran día, que será conocido por todos, en el que seremos perfectamente unidos al salvador. No nos dejemos entristecer como los paganos, no dejemos que las aflicciones perturben el gozo que nos da esta bendita esperanza bienaventurada. No caigamos como los paganos en el engaño del pecado, de la inmoralidad y de cualquier deseo mundano. Miremos a nuestro salvador, y oremos también hoy, mientras desarrollamos nuestro llamado, ven Señor Jesús, amén. Oremos.